



Quimera geopolítica y especulación

La verdadera cara de la última cadena nacional sobre Malvinas

El reciente discurso en cadena nacional del Presidente Argentino sobre la Causa Malvinas, aparenta un cambio de rumbo en la defensa de la soberanía. Sin embargo, un análisis riguroso de sus propuestas expone que el mensaje contrasta con la realidad geopolítica, el derecho internacional ni la materialidad económica. Lejos de constituir una política de Estado seria, la puesta en escena oficial se revela como un ejercicio de oportunidad discursiva, invadido de contradicciones y medidas de cumplimiento imposible.

En primer lugar, la ilusión de un giro en la diplomacia de Estados Unidos expone una profunda desconexión con los cimientos de la política exterior occidental. Proyectar que Washington romperá su alianza militar, de inteligencia y estratégica más sólida a nivel global como la que mantiene con el Reino Unido, por un guiño táctico o una declaración aislada es, sencillamente, una ilusión. La Casa Blanca no subordinará su arquitectura de seguridad en la OTAN para favorecer un reclamo soberano argentino. Confiar la estrategia de recuperación en supuestas afinidades pasajeras con líderes extranjeros no es diplomacia; es especulación marginal.

En segundo término, las amenazas de endurecer el marco penal y administrativo contra las empresas petroleras que operan en el archipiélago chocan contra una barrera insalvable: la Argentina carece de jurisdicción efectiva sobre las islas. Amenazar con castigos a corporaciones internacionales que operan bajo licencias británicas, que no tienen activos en el territorio continental argentino ni depende de nuestro sistema financiero, es un ejercicio de soberanía declamativa. Es simplemente una declaración legalista, sabiendo de antemano que la norma es inaplicable en los hechos.

Esta contradicción se vuelve aún más evidente al observar el entramado de capitales y los vínculos del propio Gobierno. Mientras se agita un nacionalismo retórico contra las empresas extractivas, la administración actual promueve un esquema de desregulación y apertura financiera total que abraza sin reparos a los mismos capitales transnacionales incluyendo firmas con fuertes conexiones corporativas e internacionales que operan en los enclaves coloniales del Atlántico Sur. El libre mercado y la desregulación se suspenden mágicamente solo cuando se necesita un golpe de efecto patriótico.

Finalmente, la cronología contradice la supuesta urgencia oficial. La explotación hidrocarburífera y pesquera en Malvinas, lejos de ser una novedad repentina, lleva décadas de avance sistemático y consolidación material por parte de la potencia ocupante. Utilizar la causa más sensible del sentimiento nacional para fabricar una emergencia artificial demuestra que la Causa Malvinas no responde a una política exterior diplomática y sostenida, sino a un recurso de comunicación política.

Un gobierno que apela a relatos improbables, que promulga leyes de papel difíciles de aplicar y que utiliza el dolor de la soberanía como un atajo coyuntural, no estaría defendiendo la Patria, estaría quitando seriedad una de las causas más nobles e históricas de la República Argentina.